Autores:
Textos: Cayetano Hormaechea & Isidro Rivera
Dibujos y planos: Manuel Derqui

17.31 – Carta de Domingo de Echeverri sobre la forma de construir los galeones - 1669

1ª Edición: 1.08.2009

MNM, Colección Vargas Ponce, T. XVII, Doc. 299 fol. 511-512.[1]

He recibido su carta de V.M. y me he olgado mucho aya llegado con salud a esse país, y que ya esté al pie de la obra.

He bisto las medidas del galeón que V.M. quiere fabricar y, después de averle besado sus manos por el concepto y estimasión que ase de mí consultándomelas, diré a V.M. lo que pudiere o permitiere el tiempo que corre:

Todos lo bajeles que estos años se an fabricado y se fabrican diferencian muy poco de unos a otros porque los artífices o preciados de fabricadores, como no entienden la ciencia o arte radicalmente como ella es conociendo cómo obran y de qué sirben las partes de que se compone el bajel, no se atreven apartarse de las reglas ordinarias sino en unas cantidades tan cortas que no mudan el edificio ni sus operaciones, con que quedan parecidos unos de otros y con la misma nesesidad de reparos y remiendos que usan en el Andalucía, sin que asta agora sus maestros ni arquitetos ayan allado forma para que de una bez salgan los bajeles desde el astillero en la perfesión que son menester, como lo asen las demás naciones diferenciando los marchantes y que an de recibir carga a los que han de ser de guerra y alojar gente, artillería y demás elementos militares, galibándolos en forma que sean más al casso y ligeros o más capazes de transportar a otras rejiones más géneros de mercadurías porque, señor Don Antonio, mal se podrá en una azémila cargada correr la posta ni escaramuçar contornos ájiles, ni un cavallo jeneroso llevar mucha carga; esta diferencia no la hemos entendido hasta agora los españoles, deve de ser porque tratamos del arte de navegar sujetos poco contemplativos en las ciencias y que queremos ser maestros con poco travajo y sin aver sido aprendices; todo este preámbulo largo he gastado para persuadir a V.M. el riesgo que tiene el dar parecer en esta materia, porque si no diferencio y salgo de las reglas ordinarias no ago sino copiar los trabajos ajenos y, si dellas me aparto, temo la censura de los que llevan la opinión corriente de

[1] Para facilitar la lectura hemos utilizado los acentos y las mayúsculas según los usos actuales. También hemos añadido algunos signos de puntuación. Consignamos entre asteriscos los vocablos de interpretación dudosa.

los navegantes, eredada de unos en otros sin aver tavajado en buscar la raçón de las causas, y sus efectos, y porque a V.M. le está mejor ser dueño de un bajel que tenga la parte sola de pareser bien en el río de Sevilla, que se conseguirá siguiendo la opinión ordinaria, que no *¿?* otro que execute bien sus operaciones en el golfo, porque de aquella manera, mientras pierda el credo que le dio el vulgo, será V.M. rico, y desta otra muy pobre antes que sus obras le acrediten, y así por obedecer a V.M. en algo, sólo discurriré en un punto por parecerme el más esencial, sin apartarme de las mismas ordenanças r^{s}, y es que ningún bajel puede ser ni aun rasonable si se le quita de la parte del cuerpo que a de estar debajo del agua en no quitando tanbién proporcionalmente de la otra que está encima della, y como destos altos no se modera nada, antes bien buscando más comodidades de cámaras y chopas se acresienta y lebanta, quedan desproporcionadas estas dos partes que contrapesan una a otra, y assí V.M. cresiendo el puntal, o disminuyendo la manga, o con ambas a dos cosas, añadiendo y quitando, ponga en proporción que el puntal sea la mitad de la manga, que desta manera podrá rejentar la bela sin que tenga V.M. necessidad de calarle en el agua a costa de lastre que costa dineros y ocupa buque sin provecho, y está cierto V.M. que el quitarle a un navío el puntal no le ase que navegue menos agua porque al de 18 codos de manga que a menester 9 de puntal y le dan 8, pareciéndoles eso menos pescará de agua y no consiguiendo como la experiencia lo muestra, se allan obligados a calar al bajel más aquel mesmo codo o poco menos para que pueda rejentar la bela con que se alla ynpossiblitado de poder plantar artillería baja, y la alta muy baja, y los ynbornales muy serca del agua, y deste achaque pecan los más bajeles que se han fabricado en este tiempo, y si no aga V.M. memoria y se acordará de aver visto al galeón de Argandoña, y la Catalina, con baterías bajas en las quadras, siendo bajeles de muy poco porte, y no las puede plantar ni el galeón de Bañuelos, con ser mayor, ni la Almiranta de galeones con tener casi dobladas toneladas, ni otro ninguno de los que se han fabricado agora, acavo por no cansar a V.M. diciendo que me allo con 33 años de esperiencias en la mar, creado escuela donde se a procurado adelantar con ella y con la contenplación sus efectos, y la conbinación que este elemento ace con los pesos y granel y, en particular, con estas máquinas o edificios que llaman navíos, y que eredé de mi padre, que fue superintendente de las fábricas de esa provincia, muchos papeles y que yo y mi inclinación a buscar otros, y he travajado en ellos, y de temor de la censura de los que nunca se an enbarcado, o muy pocas veces, me contento con lo que e dicho a V.M., añadiendo que el mejor navío, lastrado, estibado y largado mal, a de ser mucho peor que el malo que lo estubiere con razón y reglas de marinería, y esto segundo se consigue creyendo que ocupado todo el gueco de un bajel no podrá navegar bien y menos si se truecan los pesos poniendo lo leve abajo y lo grave arriba. Nuestro Señor guarde a V.M. como desseo de mí. Villa de Vª Alcázar a 11 de julio de 669.

* * *